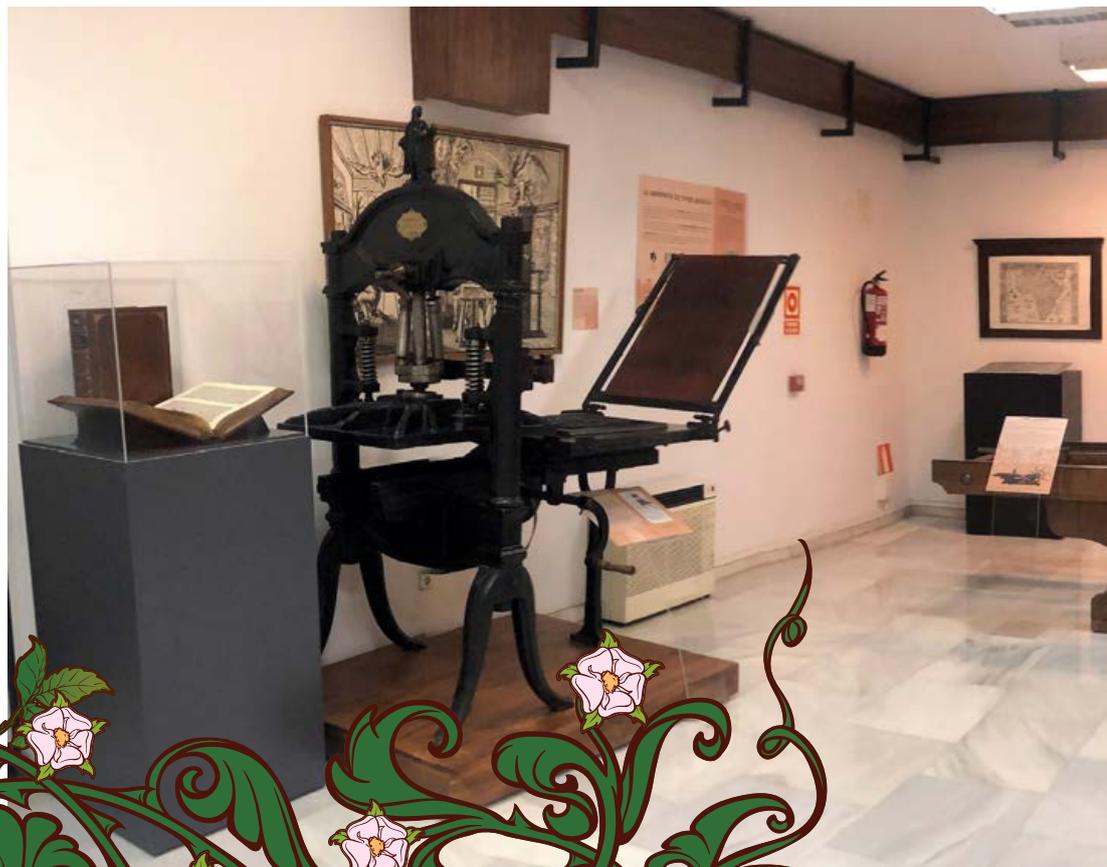




Un incunable sorprendente
en la Biblioteca del IGN

Fasciculus Temporum (1480)



El *Fasciculum Temporum*, redactado por el monje alemán Werner Rolewinck en 1471, se convirtió en el best seller del periodo incunable, con 33 ediciones anteriores a 1501. Es, además, la primera crónica universal impresa y también el primer libro en incluir ilustraciones con vistas de ciudades. La Biblioteca del IGN ha adquirido un ejemplar de la edición veneciana de 1480 que contiene uno de los primeros mapamundis medievales impresos y la primera vista impresa de una ciudad española (Toledo), que ya está digitalizado y disponible para su descarga a alta resolución.

Figura 1. Sala de exposición del IGN permanente dedicada a la historia de la impresión.

- Texto: Marcos Pavo López, IGN
- Fotos: Amparo Sánchez Perea y Biblioteca del IGN



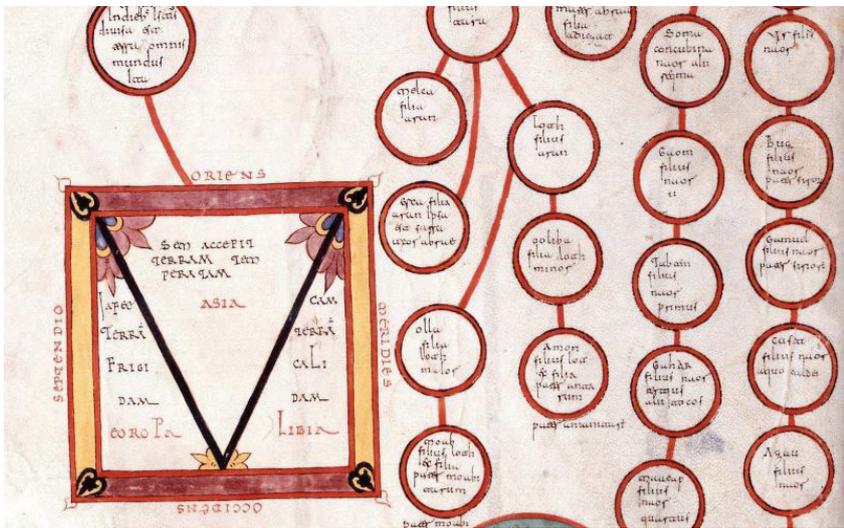


Figura 3. Detalle de una las páginas dedicadas a la genealogía de Cristo en el *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana. Biblioteca Nacional de España.

cen 13 ejemplares manuscritos de esta obra, 6 de los cuales tienen fecha posterior a la primera edición impresa en 1474. Las sucesivas ediciones impresas suelen añadir eventos ocurridos entre 1471 y la fecha de publicación de cada una de ellas –dicho de otro modo, contienen pequeñas «actualizaciones» posteriores a 1471–.

Rolewinck representa el flujo del tiempo en una secuencia lineal horizontal jalonada de círculos que contienen el nombre de personajes bíblicos, mitológicos e históricos, junto con sus años de vida o de mandato. Encima y debajo de esas líneas con círculos se insertan pequeños bloques de texto con reseñas históricas correspondientes a esos años. El origen de este flujo temporal es, como ya se ha comentado, la Creación del mundo y desde ella arranca una línea principal central que muestra los personajes bíblicos de la rama genealógica de Cristo, desde Adán y Eva hasta su nacimiento (*línea xpi*, abreviatura de *Christi*) y que, a partir de su muerte, refleja los sucesivos Papas de la Iglesia católica. Hasta el año del nacimiento de Cristo la franja central es, en realidad, una línea doble con orígenes temporales distintos: en la línea superior aparecen los años transcurridos

desde la Creación (*anno mundi*) y en la inferior los años que faltan hasta el nacimiento de Cristo, que intencionadamente están rotulados bocabajo en un intento de sugerir el carácter invertido de esta segunda escala (fig. 2). Cabe señalar que el recurso los de círculos unidos por líneas ya se había utilizado en el pasado para representar la genealogía de Cristo, pero con distintos diseños y sentidos de lectura (fig. 3). La novedad introducida por el autor alemán es la dirección siempre horizontal de los diagramas de flujo, así como la inserción de fechas e información asociada más allá del nombre de los personajes, todo ello dispuesto de una manera limpia y ordenada, que permite una lectura clara de la historia.

El paso a la imprenta del *Fasciculus Temporum* (1474)

Transcurrieron tres años desde la fecha de la versión manuscrita del *Fasciculus Temporum* (1471) hasta la publicación de sus dos primeras ediciones impresas, ambas estampadas en Colonia en 1474. Para entonces apenas habían pasado veinte años desde la publicación del primer libro impreso en Europa mediante la imprenta de tipos móviles (la Biblia de Gutenberg,

en torno a 1455). Como muestra del éxito editorial de esta obra cabe destacar que, solo durante el periodo incunable (ca. 1455-1500) se publicaron 33 ediciones, algo sorprendente para un mismo libro en tan corto periodo de tiempo, periodo coincidente, además, con aquel en que la imprenta estaba «en la cuna». Se conocen ediciones posteriores hasta nada menos que 1726. Otra evidencia sobre su amplia demanda y difusión fue su traducción, también durante el periodo incunable, al alemán, neerlandés y francés, algo que permitía llegar a un público mucho más amplio que la versión en latín original, destinada a una minoría culta –dentro de la ya reducida minoría de los que sabían leer en aquella época–. Nos encontramos, pues, ante al que fue posiblemente el mayor *best seller* de su siglo.

Una de las curiosidades del *Fasciculus* es que precisamente recoge entre sus hitos uno de los inventos más relevantes de la historia: la imprenta de tipos móviles. En una de las primeras páginas del índice que precede a la crónica en sí, bajo la letra «A» y en la entrada *Artifices librorum impressores* («autores de libros, impresores»), dirige a la página 64 donde, en el año 1457, sitúa el siguiente hecho: *Artifices mira celeritate subtiliores solito fiunt. Et impressores librorum multiplicantur in terra* («los autores, con una rapidez sorprendente, se vuelven más precisos que de costumbre. Y los impresores de libros se multiplican en la tierra») (fig. 4). Esta cita sobre la imprenta, presente en las dos primeras ediciones de 1474, evolucionó en otras ediciones del *Fasciculus* hacia dos variantes: una de ellas añade la ciudad donde se originó la imprenta, Maguncia, y la otra se extiende aún más en un párrafo laudatorio sobre las

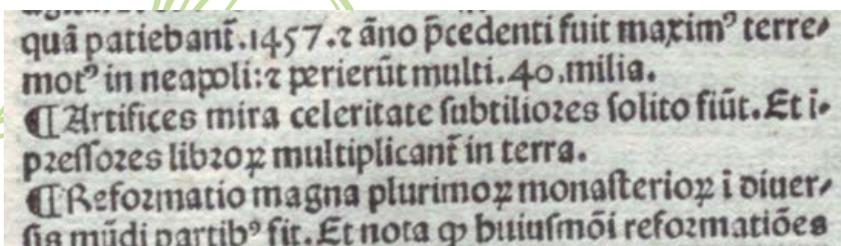


Figura 4. Cita sobre la invención de la imprenta en la edición veneciana de Erhard Ratdolt de 1480.

bondades de este nuevo arte y técnica: «(...) Es el arte de las artes, la ciencia de las ciencias, por cuyo veloz ejercicio los valiosos tesoros de la sabiduría y el conocimiento, de natural deseados por todos los hombres, salen de las sombras profundas de sus escondites y enriquecen e iluminan este mundo en estado maligno. La ilimitada virtud de los libros que, antiguamente en Atenas o París y en otras escuelas o bibliotecas sagradas, solo era conocida por unos pocos estudiosos, se extiende ahora gracias a este descubrimiento a toda tribu, pueblo, nación y lengua (...)».

Hay otros aspectos a destacar sobre el *Fasciculus Temporum* y sus ediciones. Por una parte, se trata de la primera crónica universal impresa (1474) y, por otra, es uno de los primeros testimonios de colaboración directa o supervisión entre el autor y el impresor, lo cual implica que fuera también un texto de un autor vivo en el momento de su publicación. Hay que tener en cuenta que, durante los primeros años del periodo

incunable, la inmensa mayoría de las obras publicadas eran textos antiguos, de autores religiosos o clásicos ya fallecidos y, en el mejor de los casos, estaban basados en manuscritos más o menos fieles a la idea original del autor. En el colofón de la primera edición datada (Colonia, 1474), el impresor Arnold Ther Hoernen afirma que «esta crónica llamada *Fasciculus Temporum* se imprimió en Colonia Agripina tal y como su propio autor, un devoto cartujo, editó en Colonia. Y siguiendo el primer ejemplar que su venerable autor escribió a mano completamente (...)» (figura 5).

El mapamundi medieval incunable del ejemplar del IGN

De las 33 ediciones incunables del *Fasciculus Temporum* solo dos contienen un mapamundi medieval de tipo T en O y son, precisamente, la de Venecia de 1480 (la que posee el IGN) y la también veneciana de 1484, publicadas ambas por Erhard Ratdolt. Los mapas de T en

O responden a un diseño de mapamundi esquemático atribuido a San Isidoro de Sevilla (ca. 560-636) –que curiosamente es el patrón del IGN, cuya festividad se celebra el 26 de abril– quien, en su principal obra, las *Etimologías*, utilizó un sencillo diagrama para explicar gráficamente un mundo dividido en los tres continentes clásicos, Asia, Europa y África, rodeado por un océano circular y centrado en Jerusalén, centro del mundo terrenal y espiritual para el cristianismo en la Edad Media. El texto con el que San Isidoro describe el mundo es (*Etimologías*, libro XIV, 2): «El orbe está dividido en tres partes, una de las cuales se denomina Asia, otra Europa, y la tercera, África. Los antiguos no dividieron de manera homogénea estas tres partes del orbe, ya que Asia, por el oriente (este), se extiende desde el mediodía (sur) hasta el septentrión (norte); Europa por su parte, desde el septentrión hasta el occidente (oeste); y África, desde occidente hasta el mediodía. De donde se desprende con toda evidencia que una mitad del orbe la ocupan dos partes, Europa y África, mientras que la otra mitad la ocupa Asia sola». En la descripción de los continentes que relata después, San Isidoro menciona como límite entre Europa y Asia el río Tanais (Don) y como límite entre África y Asia, el río Nilo. A su vez, el mar Mediterráneo hace de frontera entre Europa y África. Trasladado todo esto a un diagrama esquemático surge el modelo más sencillo de mapa de T en O (fig. 6). Los mapas de T en O, orientados al este, se llaman así porque su aspecto es el de una «T» inserta en una letra «O» (el océano que rodea el mundo). Además, ambas letras son las iniciales de la expresión latina *Orbis Terrarum*, que significa la Tierra o el mundo.



Figura 5. Colofón impreso en tinta roja dentro de la primera edición datada del *Fasciculus Temporum*. Universitäts und Landesbibliothek Darmstadt.

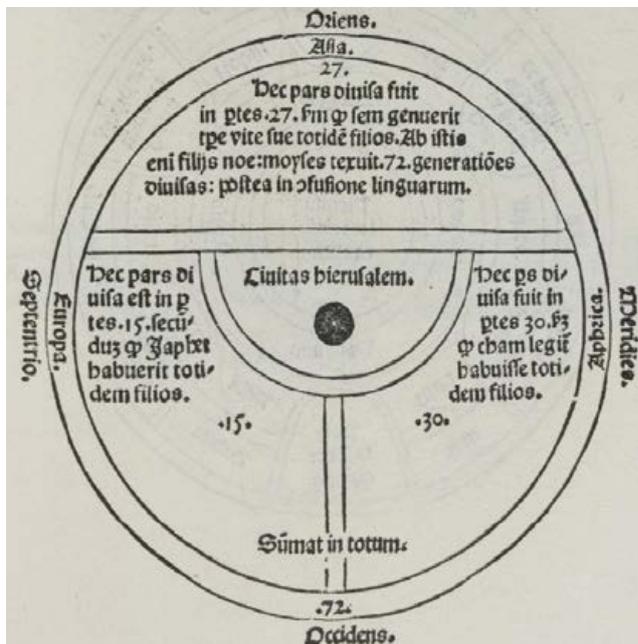
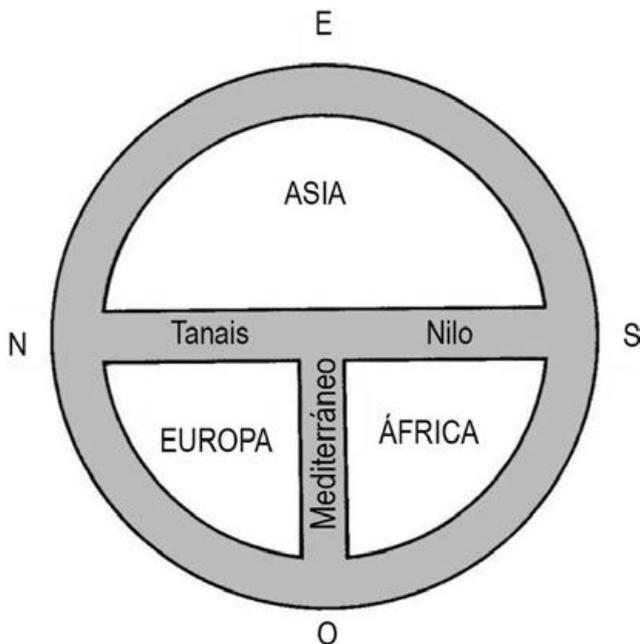


Figura 6. Arquetipo de un mapamundi medieval isidoriano de tipo T en O y mapamundi de T en O.

En la Edad Media también era habitual incluir dentro de estos mapamundis tripartitos alguna referencia a los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet quienes, según la Biblia, fueron los que repoblaron los respectivos continentes de Asia, África y Europa, dando lugar a los diversos pueblos o naciones. Hay, sin embargo, discrepancias entre el número de descendientes que aparece en el Génesis (70) y los que el editor Ratdolt publica en el mapamundi (72), lo que tampoco se explica añadiendo a los 70 de la Biblia los tres hijos de Noé, pues deberían sumar 73 –el error parece estar en los 30 «pobladores» de África según Ratdolt, que deberían ser 31 si sumamos a Cam–.

El mapamundi del *Fasciculus Temporum* corresponde a un modelo ligeramente modificado respecto al arquetipo de T en O, puesto que representa un semicírculo alrededor del símbolo de la ciudad de Jerusalén, algo inusual en el T-O básico. En cuanto a los aspectos técnicos de impresión, el mapamundi procede de la impresión de un grabado xilográfico –taco de madera tallado en relieve– para todos los elementos del dibujo (círculos y líneas) excepto para

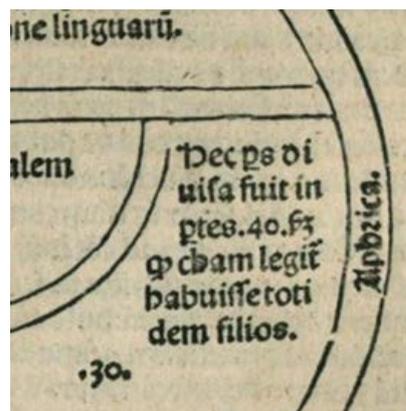
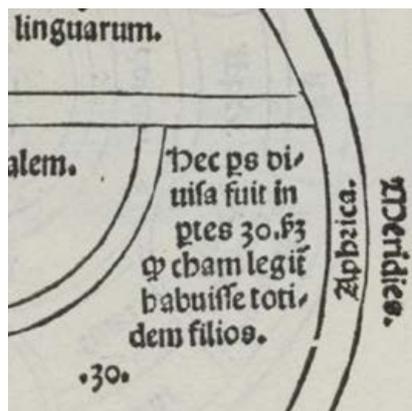


Figura 7. Detalle del mapamundi de 1480 (izquierda) y detalle del mapamundi de 1484 (derecha). Real Academia de la Historia.

los textos, que proceden de la inserción de tipos metálicos con los respectivos caracteres en esa plancha o taco de madera. Esta técnica mixta permitía un ahorro de tiempo evidente en la composición de los textos e incluso la posibilidad de introducir modificaciones o correcciones en ellos con solo sustituir o retirar los tipos metálicos. El mapamundi incluido en la otra edición veneciana del *Fasciculus* que lo contiene, la de 1484, presenta ligeras diferencias con el nuestro de 1480. Si bien ambos proceden del mismo taco de madera básico en cuanto a los elementos lineales, se han utilizado tipos metálicos diferentes para los textos e inclu-

so hay variaciones de texto entre ambas ediciones (fig. 7).

Otro mapamundi «oculto». El orbe crucífero del Cristo en majestad

Una de las ilustraciones xilográficas que aparece sistemáticamente en casi todas las ediciones del *Fasciculus Temporum* es la imagen del Cristo en majestad (*Maiestas domini*), un motivo habitual del arte cristiano medieval y renacentista también conocido como *Pantocrator* o *Salvator Mundi*. Aunque con sutiles matices, estos tres nombres se aplican a una representación de Cristo triunfante



Figura 8. Representación de Cristo en majestad tras su muerte y resurrección en nuestra edición veneciana de 1480 y detalle de Cristo como Salvador del mundo o *Salvator Mundi*.



Figura 9. El ejemplar del *Fasciculus Temporum* propiedad del IGN (Venecia, 1480) abierto por la página del *Salvator Mundi* con su orbe en la mano, junto a la bandera de España.

sobre la muerte, con gesto de bendición—con dos dedos de su mano derecha— y sosteniendo en la otra mano, o bien las Sagradas Escrituras (*Pantocrator*), o bien un orbe rematado por una cruz (*Salvator Mundi*). El Cristo en majestad suele ir rodeado por los símbolos de los cuatro evangelistas que, cuando están representados por sus cuatro figuras (hombre, león, toro y águila) adquieren en conjunto el nombre de *tetramorfos*. El grabado (fig. 8) muestra un Cristo en majestad sujetando un orbe crucífero y rodeado por los símbolos de los evangelistas, de izquierda a derecha y de arriba abajo: Juan (*Joannes*), Lucas, Marcos (*Marcus*) y Mateo (*Mattheus*).

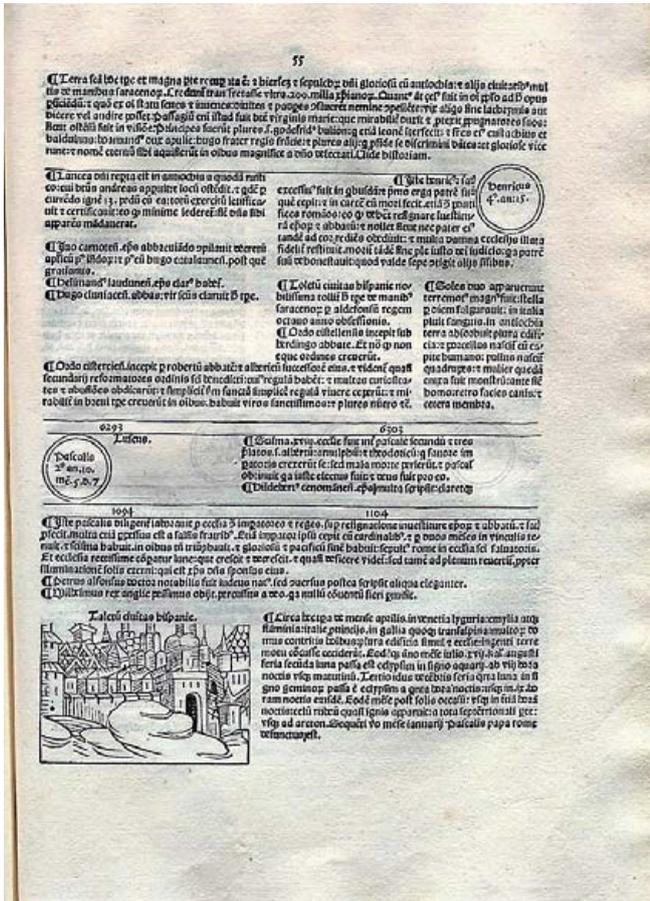
Además de ser un grabado de interés histórico y artístico, nuestro Cristo sostiene un elemento que, a pesar de tener un claro significado geográfico, puede pasar desapercibido para un profano en cartografía medieval. En efecto, el orbe crucífero o globo terráqueo coronado por una cruz, no es solo la enésima representación conocida de un mundo esférico antes del descubrimiento de América y la primera circunnavegación —una prueba más que desmonta el mito de la creencia en una Tierra plana durante la Edad Media— sino que tiene dibujado sobre él un mapamundi de T en O invertido.

La utilización de un orbe como símbolo de poder se remonta a

los emperadores romanos. Con la expansión del cristianismo, a este orbe se le añadió la cruz y durante la Edad Media se convirtió en un orbe tripartito, es decir, con el esquema de un mapamundi de T en O como los vistos anteriormente. De esta forma, los mapamundis T-O concebidos para representar el mundo en un plano se trasladaron a una esfera que simula el orbe terrestre. En algunos casos, la T se plasma directamente sobre un círculo como en los mapas bi-dimensionales, pero, en ejemplos más sofisticados, el brazo horizontal de la T se curva para dar apariencia de esfericidad. Como puede observarse también, la T está invertida (orientada al oeste) respecto a su orientación habitual en los mapamundis (al este), posiblemente para representar el soporte de la cruz.

Se puede afirmar con rigor que el ejemplar del *Fasciculus Temporum* contiene, no uno, sino dos mapamundis incunables de tipo T en O.

El orbe crucífero tripartito, símbolo del poder divino, imperial o regio desde la Edad Media está más presente entre nosotros de lo que podríamos pensar. Basta con fijarnos en el escudo oficial de España que forma parte de la bandera española para descubrir que está rematado por un orbe tripartito. La Ley 33/1981, de 5 de octubre, del Escudo de España (<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1981-24155>), describe el orbe como «un mundo de azul o azul, con el semimeridiano y el ecuador de oro, sumado de cruz de oro», haciendo así una interpretación errónea del significado de la T invertida que, como hemos visto, no corresponde a ningún meridiano ni al ecuador, sino al mar Mediterráneo y al eje fluvial Nilo-Tanais (fig. 9).



¶ Toletū ciuitas hispanie nobilissima tollit h̄ tpe de manib⁹ saracenoꝝ p̄ aldefonsū regem octauo anno obseffionis.
¶ Ordo cistellensis incepit sub herdingo abbate. Et nō q̄ non eque ordines creuerūt.



Figura 10. Página 55 de la edición veneciana de 1480 del *Fasciculus Temporum*.

Taletum (sic) ciuitas hispanie. La primera vista impresa de una ciudad española

La Sala de Exposiciones del IGN acogió, entre el 26 de abril de 2021 y el 13 de mayo de 2022, la exposición «Ciudades del mundo. Vistas, planos» (<https://www.ign.es/web/ign/portal/ic-salas-expo-madrid-2021>) que, posteriormente se trasladó al Museo de Santa Cruz en Toledo (hasta el 5 de febrero de 2023) como parte del programa de exposiciones itinerantes de cartografía antigua emprendido por el IGN en 2019. La disciplina de las vistas de ciudades ha estado vinculada a la cartografía desde los comienzos de esta ciencia, pues Claudio Ptolomeo, padre de la cartografía científica, ya consi-

deraba la «corografía» –nombre que podría asimilarse al dibujo de vistas topográficas en detalle– como algo complementario a la geografía. En la mencionada exposición se realiza un recorrido cronológico sobre la evolución de las vistas de ciudades y, dentro de ella, se repasan diversos hitos entre los que se encuentra la primera colección de vistas impresas de ciudades con dibujos basados en la realidad, que se publicó en 1486 dentro de la obra *Peregrinatio in Terram Sanctam* (titulada *Viaje de la Tierra Sancta*, en su edición en español de 1498), del clérigo alemán Bernhard von Breydenbach y el dibujante holandés Erhard Reuwich. Hasta entonces, las ilustraciones de vistas de ciudades incluidas en los primeros libros incunables

procedían de sencillos grabados xilográficos que representaban ciudades ficticias o convencionales, que podían utilizarse para ilustrar pasajes referidos a cualquier urbe mencionada en el texto.

Precisamente, fue el *Fasciculus Temporum* la obra que inició el género de la crónica ilustrada con vistas de ciudades, en un número cada vez mayor. Así, la primera edición datada, la de Colonia de 1474 publicada por Ther Hoernen, incluía cuatro vistas de ciudades, tres de ellas ficticias (Nínive, Tréveris y Roma) y solo una con elementos tomados de la realidad, la de Colonia, que no por casualidad era la ciudad de publicación –el hecho de otorgar cierta atención especial o preminencia a la ciudad donde residía el autor o el

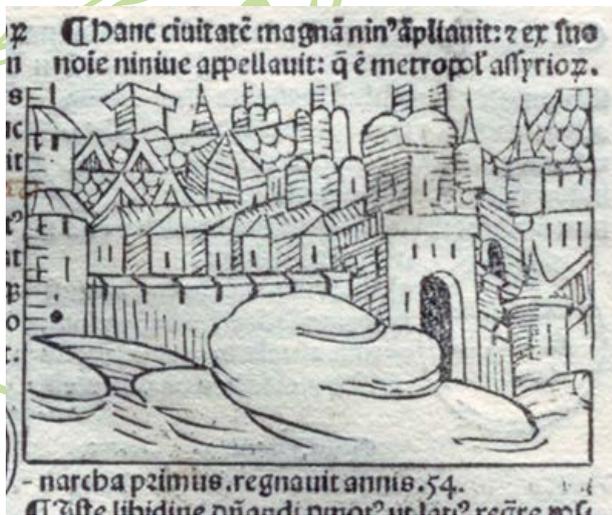


Figura 11. Ilustraciones de Nínive (izquierda) y Toledo (derecha), procedentes de la estampación de un mismo taco xilográfico en la edición veneciana del *Fasciculus Temporum* de 1480.

impresor era muy habitual en los siglos XV y XVI—.

La primera edición veneciana del *Fasciculus* (Georgius Walch, 1479) contiene nueve ilustraciones de ciudades para las que emplea solamente seis tacos xilográficos, es decir, algunos tacos de madera fueron reutilizados para representar más de una ciudad ya que, debido al carácter convencional o ficticio de cinco de esas ilustraciones, estas podían utilizarse de manera genérica independientemente de su similitud —no pretendida— con el aspecto real de la ciudad. De nuevo, la única vista con apariencia real es la del lugar de publicación, Venecia, aunque curiosamente los elementos reconocibles aparecen invertidos respecto a su posición en la realidad. Esta inversión de la imagen procede del error, habitual en los primeros tiempos de la imprenta, de transferir el dibujo directamente a la plancha de madera o de cobre sin tener en cuenta que la posterior imagen impresa se invierte en la estampación, tal y como sucede, por ejemplo, con un sello de caucho. No era extraño que el grabador, que no tenía por qué ser también el dibujante, desconociera el aspecto u orientación real del dibujo. Para conseguir imágenes

directas había que transferir a la plancha un dibujo invertido respecto al que se quería obtener una vez impreso.

El ejemplar del IGN corresponde a la segunda edición veneciana (Erhard Ratdolt, 1480) y su número de ilustraciones de ciudades aumenta notablemente respecto a la edición anterior publicada en Venecia (1479) hasta alcanzar las 41. Nuevamente, la única vista tomada de la realidad es la de la propia Venecia, que está vez sí aparece en su orientación correcta sin invertir. Sin embargo, lo más relevante para nuestro interés es que en la página 55 aparece la que puede considerarse la primera ilustración impresa de una ciudad española. Aproximadamente debajo del año 1094 de la línea temporal se ve la ilustración titulada —con errata incluida— Taletu[m] civitas hispanie y en la mitad superior de la página se incluye un texto relativo al hito histórico de la reconquista de Toledo «de manos de los sarracenos» por el rey Alfonso (VI de León) (fig. 10), que se produjo en el año 1085.

Como curiosidad cabe mencionar que el taco xilográfico utilizado para Toledo se usa en otras cinco ocasiones (Nínive, Atenas, Antio-

quia, Aviñón y la ciudad Leonina, en Roma) confirmando la reutilización de ilustraciones, por motivos de coste, típica de los libros incunables (fig. 11).

La edición sevillana del *Fasciculus Temporum* (1480). El primer libro ilustrado publicado en España

El *Fasciculus Temporum* constituye una obra singular en la historia del libro impreso por diversos motivos: fue el gran *best seller* en su época, con 33 ediciones incunables; es la primera crónica universal impresa; presenta un novedoso diseño del flujo temporal por medio de líneas jalonadas por círculos; evidencia una colaboración directa entre el autor de la obra original y el impresor; dos de sus ediciones incluyen uno de los primeros mapamundis impresos de tipo T en O; contiene algunas de las primeras vistas impresas de ciudades basadas en la realidad (Colonia, Venecia) y también incluye la primera vista (ficticia) impresa de una ciudad española, Toledo.

Pero, además, en 1480, los impresores españoles Alfonso del Puerto y Bartolomé Segura publicaron en Sevilla una edición del

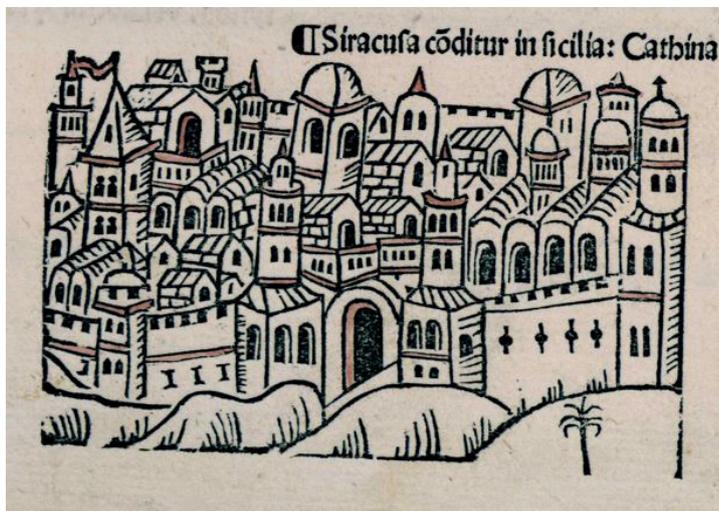


Figura 12. Vistas ficticias de Siracusa (izquierda) y Treveris (derecha) en la edición del *Fasciculus Temporum* publicada en Sevilla en 1480. Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid.

Fasciculus Temporum –la única española– fielmente basada en la edición veneciana de Georg Walch de 1479. Esta edición pasaría por ser una más de las numerosas que se publicaron de no ser porque representa un hito en la historia de la imprenta en España, ya que constituye el primer libro ilustrado impreso en nuestro país. De entre las ilustraciones que contiene, hay diez vistas de ciudades que, una vez más, proceden de solo cuatro tacos de madera distintos. La única vista con elementos reales es la de Venecia, ciudad donde se publicó en 1479 la edición en la que se basa la de Sevilla. Una comparación entre ambas ediciones permite comprobar que los grabados son parecidos, pero no iguales, de hecho F. Cornejo (2009) apunta con perspicacia que la de Sevilla incorpora elementos novedosos que son inusuales en las imágenes realizadas en otros lugares de Europa, como la presencia de palmeras en dos de las vistas y la existencia de arcos de herradura como elemento típicamente hispánico (fig. 12). Estos indicios apuntan a que los grabados fueron realizados posiblemente en un taller sevillano, descartando que pudieran haber sido reutiliza-

dos o adquiridos en el extranjero. En otras palabras, el primer libro ilustrado impreso en España lo es plenamente, ya que las ilustraciones y sus posteriores tacos de madera también fueron realizados en un establecimiento español. La Biblioteca del IGN dispone también de un facsímil en edición de lujo (signatura A-207) del ejemplar sevillano que se conserva en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

La gestión del *Fasciculus Temporum* en la Biblioteca del IGN y su resultado final

Aunque esto ya se ha comentado en otros artículos sobre obras antiguas propiedad de la Biblioteca del IGN (revistas Mitma nº 713 y 726), es preciso insistir en que la línea de actuación de la Biblioteca en este sentido consiste en: detectar las necesidades estratégicas de piezas para ir completando una colección de fondos antiguos relacionados con las actividades del IGN lo más representativa y valiosa posible; adquirir y, con ello, rescatar para el patrimonio del Estado obras de importancia histórica existentes en el mercado a las que, de otra forma, se les podría perder

la pista e incluso acabar fuera de España; y, por último, asegurar que esas obras adquiridas queden correctamente catalogadas, digitalizadas y publicadas, poniendo a disposición del público información sobre los mapas, libros y atlas mediante sus fichas catalográficas y permitiendo la visualización y descarga gratuita de las imágenes a alta resolución de estas obras una vez digitalizadas.

Nuestro ejemplar del *Fasciculus Temporum* se adquirió en diciembre de 2022 después de haber sido detectado meses antes en el mercado a un precio muy competitivo. Días después de su entrega, ya se encontraba catalogado, digitalizado a alta resolución –gracias al escáner cenital específico para libros del que dispone la Biblioteca– y publicado en la página web del IGN. Esta gestión, junto con la política de difusión de la información geográfica del IGN, regulada en la [Orden FOM/2807/2015, de 18 de diciembre](#), que permite su uso libre y gratuito, pretende devolver al dominio público una obra adquirida con cargo a los Presupuestos Generales del Estado y de la que todos somos, por tanto, propietarios en parte. Ahora solo queda disfrutar de ella. ■